

Ritos y tradiciones de Huarochirí

Gerald Taylor (traductor)

Segunda edición revisada. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos/Banco Central de Reserva del Perú/Universidad Particular Ricardo Palma, 1999. 502 pp.

La relación quechua conocida con el nombre de *Manuscrito de Huarochirí* constituye un documento valioso y único en su género que recoge de manera coherente y detallada las narrativas mítica y tradicional de una región andina a inicios del siglo XVII. Es sin duda una de las fuentes coloniales más rica en información sobre la mitología y la religión precolombinas y también sobre la lengua quechua. A pesar de su divulgación tardía, el *Manuscrito* ya ha sido objeto de distintas traducciones (al alemán, latín, castellano, francés, polaco, holandés e inglés). La conocida versión de J.M. Arguedas (*Dioses y hombres de Huarochirí*, 1966) tuvo el mérito de ser la primera traducción castellana completa del texto pero adolece de imprecisiones y dificultades de comprensión. La complejidad lingüística del documento (una variante de la «lengua general» que evidencia la presencia del quechua I y el aymara como lenguas de sustrato) hizo necesaria una traducción castellana más precisa. El *Manuscrito de Huarochirí* encuentra en Gerald Taylor a uno de sus más importantes estudiosos quien le ha dedicado más de tres décadas de investigación tanto en el campo de la dialectología como en relación al estudio y cotejo de distintas fuentes coloniales. Es así como en 1980, Taylor nos ofrece una esmerada traducción del *Manuscrito* al francés. En 1987 aparece *Ritos y tradiciones de Huarochirí*, traducción completa y directa del quechua al castellano que presenta un trabajo más ampliamente documentado que el anterior y que marcó un hito en las ediciones del *Manuscrito*.

En la nueva edición revisada y corregida que hoy comentamos, Taylor ha mantenido el orden de presentación y la estructura de la edición de 1987. Se presenta en su integridad la introducción a la edición de 1987 que contiene un indispensable glosario de términos quechuas relacionados con los conceptos de la religión andina cuyos contenidos sufrieron tempranamente la influencia de la prédica cristiana. Encontramos nuevamente la presentación propia de una edición bilingüe donde el texto quechua aparece, a los largo del libro, frente a la traducción castellana. De esta forma el lector del texto en castellano puede acudir constantemente a la versión quechua

original para evaluar o confirmar la traducción propuesta. Se presentan dos versiones del texto quechua. la primera es una transcripción paleográfica del *Manuscrito* original y la segunda es una reconstitución fonológica establecida a partir de la primera. La versión fonológica supone ya un trabajo de segmentación de unidades sintácticas (distinción de raíces y sufijos) y una interpretación semántica de las estructuras quechuas. El hecho de poner estas dos versiones del texto quechua muestran la transparencia del investigador que de ese modo está señalando sus propias pautas y lecturas. En lo que respecta a la traducción castellana, se han mantenido los mismos criterios de traducción que en la edición de 1987; por ejemplo, en relación al discurso directo. Es claro que no se busca traducir literalmente del quechua al castellano sino proponer fórmulas castellanas que recojan lo más precisamente posible el sentido del texto original. Es aquí donde intervienen todos los conocimientos no sólo lingüísticos del investigador sino también los que se desprenden del examen acucioso de fuentes coloniales contemporáneas al *Manuscrito*. Consciente de la complejidad de la tarea de traducción, Taylor acompaña la traducción castellana de abundantes notas. Este enorme aparato crítico es una verdadera guía de lectura donde encontramos la traducción literal de pasajes difíciles, sus distintas posibilidades de interpretación, información proveniente de otros documentos coloniales e investigaciones recientes, etc. La discusión planteada para los pasajes complejos y no del todo resueltos, muestra el espíritu crítico en el que se ha concebido este trabajo.

Son básicamente tres aspectos los que diferencian esta nueva edición del *Manuscrito* de la precedente. En primer lugar se ha hecho un exhaustivo trabajo de depuración de la versión paleográfica, corrigiendo errores y lapsus de la edición anterior. Este es uno de los aspectos más valiosos de la nueva edición no sólo por el importante trabajo de relectura que presupone sino porque permite al lector aproximarse a una versión fidedigna del original. En segundo lugar, la revisión de frases y construcciones de la traducción castellana ha permitido la corrección de errores sintácticos, fórmulas inapropiadas y problemas de puntuación. Por ejemplo, cuando Chaupi ñamca encuentra a Rucanacoto, leemos *cay carillam alli cari* (10:24) que fue traducido en la edición anterior como «el sólo era un varón auténtico». El nuevo orden sintáctico propuesto «sólo él era un varón auténtico», corresponde a la oposición entre Rucanacoto y los otros varones que no lograron el favor de Chaupiñamca. Otro ejemplo lo tenemos en la frase *chaysi animanri (...) sio, ñispa pahuac carcan* (27:3) traducida en la edición anterior como «su ánima (...) echaba a volar produciendo un ruido sibilante», hay una búsqueda de una fórmula mas adecuada al castellano «su ánima» (...) echaba a volar produciendo un silbido». En tercer lugar es importante señalar la incorporación de nuevas investigaciones que iluminan pasajes oscuros o de difícil interpretación. Señalemos sólo un caso. En la lucha que enfrenta a Don Cristóbal Choquecaxa con el «demonio» Llocllayhuancupa, el investigador da cuenta de las distintas interpretaciones

por él propuestas en las ediciones anteriores. Para un pasaje difícil la forma híbrida castellano-quechua *imanam rromano pintasqa* (21:22) fue traducida en la versión francesa como «image romaine» y luego en la versión castellana de 1987 como «una romana pintada». Para la edición que comentamos, Taylor recoge distintas observaciones hechas por A. Torero y J.C Estenssoro y propone, «grotesco» como interpretación de «romano» y traduce dicho pasaje: «Como si fuera un *romano pintado* (=grotesco)», señalando que en los tratados de la época, el término *romano* «designaba dibujos fantásticos ornamentales combinando rasgos heterogéneos».

Cabe señalar que los errores en los índices analíticos, así como los lapsus y omisiones en la traducción señalados por Frank Salomón¹ para la edición de 1987, han sido todos subsanados.

Sabemos que por motivos técnicos no fue posible incorporar en esta edición un mapa que presentaba de manera más precisa y detallada que en el mapa de la edición anterior, los lugares mencionados en el *Manuscrito*. En todo caso dicho mapa será objeto de una futura publicación por parte del autor. En cambio, en esta edición encontramos hermosas fotografías de la región de Huarochirí tomadas por Anne Marie Hocquenghem que se acompañan de breves citas del *Manuscrito*. A diferencia de la edición anterior, no encontramos los encabezados de las páginas de la derecha que indican el capítulo correspondiente. Esto puede hacer más lenta la búsqueda de las referencias a partir del índice analítico.

Se le puede reprochar a este trabajo no profundizar en las estructuras provenientes del sustrato aymara. En ese sentido futuros trabajos de especialistas en la materia, rectificarían lecturas e interpretaciones de la traducción que comentamos y precisarían el significado de muchos topónimos. En mi opinión, la traducción de Taylor es la mejor versión castellana con la que contamos hasta este momento, lo que no significa que nuevos trabajos de investigación no estén llamados a superarla. Y será saludable que así suceda.

En suma, la edición de 1999 del *Manuscrito de Huarochirí* preparada por Gerald Taylor es una herramienta indispensable para los estudiosos que desde distintas disciplinas aborden este rico y complejo documento.

Celia Rubina

1. En «Nueva lectura del libro de las huacas»: la edición del *Manuscrito del Huarochirí* de Gerald Taylor (1987)», *Revista Andina*, año 9, N° 2, diciembre 1991.